

LA MAYOR DESESPERACIÓN

Por supuesto que se trata de algo de vida o muerte, no estaría tan desesperado si no fuera así. Tú porque no lo sufres puedes decir que no tiene importancia, que no pasa nada, que es cosa nada más de decidirse para que nada pase. Como si fuera tan fácil. Ya sé, voy a salir a la calle, no importa que sean las dos de la mañana, me vale. Por supuesto que sé de los peligros, si no soy pendejo. Ya sé que me pueden asaltar. A mí no lo harán. Sé cómo caminar por las calles a esa hora. Debes caminar decidido, en medio de la banqueta, ni cerca de la pared porque ahí puede estar esperando alguien ni pegado a la calle pues pueden llegar en carro. En medio puedes protegerte más. ¿Qué dices, que me espere hasta mañana? ¿Qué me espere otras tres o cuatro horas? Desde hace una hora debí largarme. Ahora me sales que hace frío. Como si yo no tuviera un abrigo. Me lo pongo y ya. Si no lo consigo me voy a volver loco. Voy a romper todo lo de la casa, te voy a golpear a ti. Si a ti, no pongas esa cara, cabrón. Por tu culpa estoy como estoy. No, no me voy a calmar. Me vale que se despierten. No lo harán, mi madre de que se acuesta duerme, no como un tronco, duerme como una roca gigante y mi padre que se aguante si me escucha. Como si él no me hubiera despertado durante años cuando llegaba hasta atrás. ¿Estás seguro que tú no tienes? Busca. No seas imbécil, si yo tuviera no estaría aquí desesperado como lo estoy. ¿Qué? Mira, al que le a hacer daño es a mí, así que mejor cállate, enano de mierda. Y no, no te voy a dejar trabajar. ¿Qué mañana tienes que entregar la monografía? Ay, sí, no te vaya a regañar el profe. Claro, tú eres el niño aplicado de la clase. ¡Ya crece! Que te valgan los profesores, tu padres y tu noviecita santa. Siempre tienes que estar apegado a otros. ¿Cómo se te ocurre? Lo mío no es estar apegado a nada ni a nadie. Es algo que yo escogí no que me impusieron los demás. Mira, en el momento que quiera lo dejo y se acabó. No te rías, pendejo. De mí nadie se ríe y menos tú, hijito de mamá y consentido de papá. ¿No quieres tu chupete? ¡No, esto no es ningún chupete! ¿De dónde sacas eso? Los psiquiatras no saben nada de nada. Ellos todo lo inventan sabiendo que nadie puede comprobar si tienen razón o no. Ni los defiendas. Tú bien que te quejaste de ellos cuando dijeron que te seguías orinando en la cama por falta de seguridad. ¿Ya no te acuerdas? Brother, ve porfa a tu cuarto, ahí debes tener. A la mejor en alguna chamarra o en tu mochila. Si encuentras yo te termino tu trabajo, te lo juro. Soy bueno para esto

de la escritura, tú lo sabes. ¿Qué esperas para ir? Te estoy hablando, hijo de la chingada. O vas o te rompo la madre. Claro que sí puedo. Desde hace rato debí hacerlo, cuando te fumaste mi último cigarro. ¡Me voy a volver loco si no consigo uno!

Tomás Urtusástegui

Febrero 2007